

---

*El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde*

“Cada cual, cada cual, que atienda su juego...”

El kirchnerismo, o lo que de él queda a esta altura, es un reino de taifas donde cada gobernador, intendente, ministro, diputado o senador —ahora convertidos, por necesidad, en barones feudales— trata de preservar su espacio, cultivar de la mejor manera posible su *quintita* y —aunque no se lo digan ni a la almohada— acortar distancias con Sergio Massa. No hay jefatura unificada ni voz de mando capaz de reducir las fuerzas centrífugas —que son hoy legión— a la unidad. Los tiempos en los cuales bastaba un gesto del santacrucense o una palabra de su mujer para encolumnar en fila india, como a un solo hombre, a todos y cada uno de los que ahora se consideran reyezuelos, han pasado para no volver.

Cristina Fernández ha hecho punta al respecto. Abandonó primero, casi a hurtadillas, la campaña de Martín Insaurralde. Luego toleró en silencio, sin inmutarse, los arranques independentistas del gobernador bonaerense y del intendente de Lomas de Zamora. Pero, no satisfecha con ello, decidió atender los llamados de Mauricio Macri, a quien siempre había ignorado olímpicamente.

Por su lado, Daniel Scioli parece embelezado —como chico a quien le hubiesen regalado un juguete nuevo— con la reconstrucción del PJ. Nadie le dijo que era un cascarón vacío desde

hace tiempo ni —por lo visto— que se aferran a ese continente sin contenido un conjunto insignificante de gobernadores con pocos votos y sin demasiado futuro.

Es cierto, el ex-motonauta puede convocarlos y fijar un orden del día en consonancia con sus aspiraciones e intereses. Cuanto no se hubiera atrevido a pensar —siquiera— tres o cuatro meses atrás, se halla al alcance de su mano por el paso al costado de la presidente. Como a Cristina Fernández el tema ni le va ni le viene, el mandatario provincial —sintiéndose, con razón, superior a sus pares— ejerce un dominio al menos formal sobre un cuerpo que puede, si se equivocase, jugarle una mala pasada.

¿Por qué? Porque el Consejo del PJ es un vulgar sello de goma. Lo preside el propio Scioli que, de no mediar un milagro, sufrirá una derrota estruendosa a finales de mes. Al margen de ello, quienes se sentaron a discutir planes con él el lunes pasado, o carecen de peso electoral aunque ganen, o lisa y llanamente serán derrotados en las elecciones del 27 de octubre.

Para tener una idea de la inanidad del PJ, basta decir que ninguno de los tres pesos pesados en términos de votos del peronismo —Sergio Massa, José Manuel de la Sota y Carlos Reutemann— le han prestado atención a tamaño engendro, y que los presentes en la citada reunión tienen un pie en sus respectivas provincias y otro, como no podría ser menos, fuera del oficialismo nacional.

Sólo Daniel Scioli, que se ha quedado a mitad de camino entre el kirchnerismo y el arco opositor, cree —o en su defecto, simula creer— que es posible armar una corriente competitiva para 2015 con base en José Luis Gioja, Gildo Insfrán, Sergio Urribarri, Jorge Capitanich, Juan Manuel Urtubey, Aníbal Fernández, Carlos Kunkel y Juan Manuel Abal Medina.

De la presidente para abajo, cabría definir al kirchnerismo mentando aquel cantito que en nuestra niñez, algo candida, entonábamos así: “Antón, Antón, Antón Pirulero; cada cual, cada cual, que atienda su juego...” Como en su gran mayoría se han percatado —ahora sí— que el ciclo kirchnerista toca a su fin y que no vale la pena hacer causa común con los dioses caídos, la táctica de todos, aun sin ponerse de acuerdo, se resume y compendia en el *sálvese quien pueda*.

No significa lo dicho que vayan a abandonar el barco, de buenas a primeras, el 28 de octubre en horas de la madrugada. Se tomarán su tiempo, calibrarán la relación de fuerzas, sacarán cuentas porque, al fin y al cabo, los gobernadores e intendentes seguirán dependiendo del unitarismo fiscal; y cuando sepan que su zambullida estará exenta de riesgos —no vaya a ser que la pileta se encuentre vacía— se lanzarán a nado hacia tierras más seguras. Ni un minuto antes ni un minuto después. Todo dependerá de cómo evolucione la situación política y económica del país a partir del momento en que se conozcan los resultados finales de los comicios legislativos.

No se requiere tener dotes de adivino, por ejemplo, para predecir que al momento de jurar los nuevos diputados y senadores nacionales y también los bonaerenses, las bancadas massistas se habrán incrementado, el 11 de diciembre, de manera exponencial, o poco menos, si se las compara con las actuales. La fuga será proporcional a la capacidad del intendente de Tigre de construir consensos en consonancia con una estrategia transversal —sin hacerle demasiado caso a las observancias ideológicas— y a la pérdida de poder y de autoridad del kirchnerismo. Con la ventaja, para el de Tigre, que de la misma manera que en el FPV los justicialistas de toda la vida comenzarán un éxodo —con o sin prisa, según los casos, pero sin pausa— otro tanto harán los diputados de Francisco De Narváez y de otras facciones del llamado peronismo disidente.

En estos días ha quedado en claro hasta qué punto en la Casa Rosada, como en las tiendas radicales y socialistas, en el estado mayor de Massa como en el PRO y en La Plata, no hay candidato ni partido de envergadura que deje de pensar en 2015. A partir de la certeza de que los ganadores de agosto —salvo honrosas excepciones— repetirán su performance en octubre, poner atención en las elecciones presidenciales a substanciarse dentro de dos años no es fruto de un capricho o producto de un cálculo apresurado. Los resultados de octubre están cantados y, por lo tanto, también los futuros contendientes.

En este orden de cosas tiene todo el sentido del mundo que la presidente haya decidido atender los llamados del jefe de gobierno de la Capital Federal. No hubo, de parte de la señora, un súbito arranque de simpatía hacia Macri ni cosa que se le parezca. Su jugada pone al descubierto un plan de acción que seguramente escalará de aquí en más: ahondar las divisiones existentes entre Scioli, Massa y Macri. Si se presentasen cada uno por su cuenta en octubre de 2015, el

kirchnerismo puro y duro confía en que, quizá, tendrá alguna chance sino de imponer a su candidato sí de negociar desde una posición de fuerza.

Los radicales y socialistas no se han quedado rezagados al respecto. Lo demuestra la decisión de Julio Cobos y de Hermes Binner de bajar a Buenos Aires con el propósito de apuntalar la candidatura de Margarita Stolbizer y de Ricardo Alfonsín, en el principal distrito electoral del país. Antes de eso, la alianza tácita entre unos y otros habrá quedado planteada en los afiches callejeros en los cuales la foto de los cuatro anticipa un principio de unión con el cual todos sueñan. Juntos —piensan— pueden meterse en una eventual segunda vuelta en 2015. Separados, en cambio, llevan las de perder.

Por su lado, el PRO por primera vez está convencido de que su líder no se anda con vueltas cuando sostiene, a diferencia de 2007 y de 2011, que llegó el momento de vertebrar una estrategia nacional para competir en las presidenciales. Por rara coincidencia, Mauricio Macri —a semejanza de Cobos y de Binner— confía en que, si el peronismo marcha a esos comicios dividido, a su partido se le abrirá una gran posibilidad de pelear el *ballotage*.

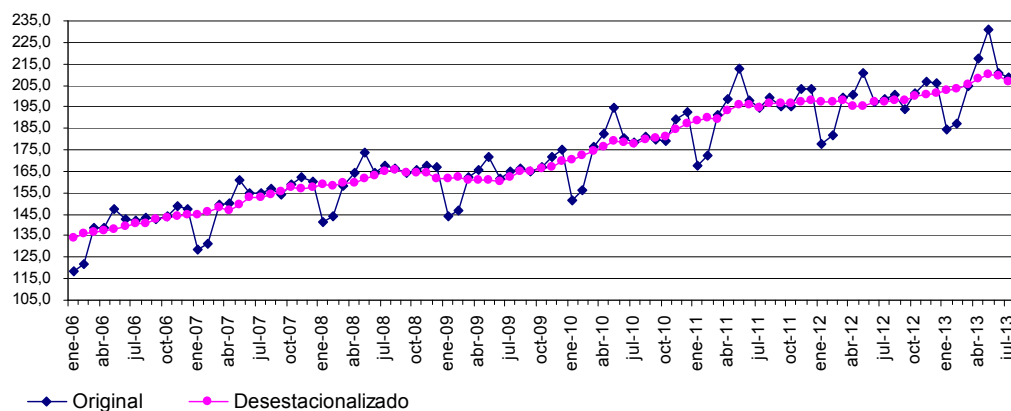
No hay fuerza política que se halle avocada hoy, pura y exclusivamente, a sopesar cuanto pueda suceder en menos de 30 días, al momento de habilitarse las urnas. Todas han comenzado a barajar posibilidades con vistas a 2015. O antes, si —como piensan muchos, sin vocearlo *urbi et orbe* por razones de elemental prudencia— se precipitasen los acontecimientos y se acortasen los tiempos. Hasta la próxima semana.

Actividad general e industrial  
*Desenmascarando el relato*

- Para percibir cabalmente la falsedad de los números de crecimiento difundidos por el INDEC conviene compararlos, para un mismo período de tiempo, con otras mediciones de actividad y

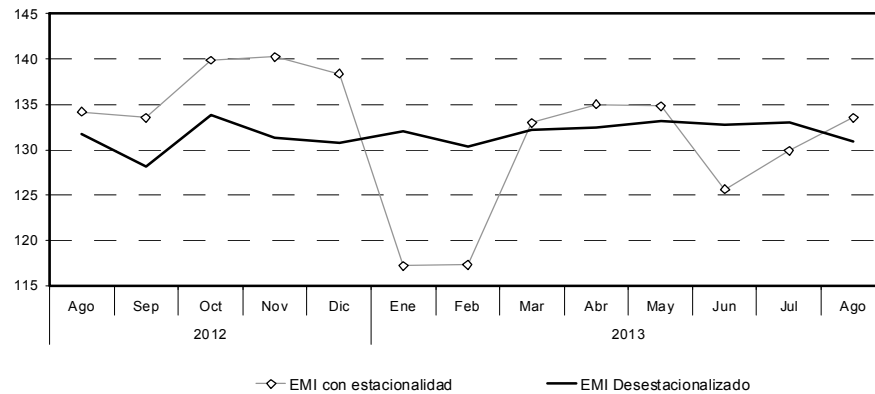
con algunos indicadores que pueden servir como *proxys* de la evolución real del nivel de actividad.

- El estimador mensual de la actividad económica (EMAE) que elabora el órgano estadístico atribuyó a julio un alza de 5,1 % interanual y de 5,7 % interanual para los primeros seis meses.



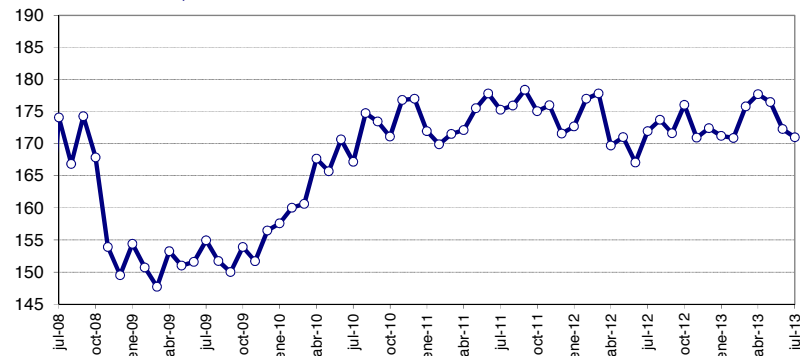
- El índice de actividad seguido por el estudio Ferreres (IGA-OJF) marcó para ese mes una suba muy inferior, de 2,2 % interanual; la diferencia también fue importante en el acumulado, con sólo 3 % de aumento.
- Si tomamos los impuestos más directamente ligados con la actividad económica, su evolución parece negar un crecimiento apreciable.
  - En los primeros siete meses lo colectado por el IVA DGI aumentó 25,8 % interanual, lo que es inferior —o en el mejor de los casos similar— a la inflación interanual del período.
  - Por su parte, lo recaudado en esos siete meses por el impuesto a los Débitos y Créditos Bancarios aumentó 27,5 % interanual.
- Otro indicador estrechamente ligado a la actividad es el consumo de electricidad que —nuevamente— refuta de plano los astronómicos números de crecimiento anunciados por el INDEC.
  - En julio la demanda apenas se incrementó 0,8 % interanual
  - Y en los primeros siete meses subió 1,04 % interanual
- Es decir, la *medición* de actividad que realiza el INDEC poco o nada tiene que ver con la realidad que transmiten otras fuentes o indicadores.
- Algo similar ocurre con la información oficial sobre la evolución de la actividad industrial.
  - El INDEC anunció que en julio el estimador mensual industrial (EMI) tuvo un alza de 3,4 % interanual y que en el acumulado de los siete primeros meses del año la suba fue 1,4 % interanual.

Sin embargo, la medición desestacionalizada revela una contracción de 0,6 % interanual y la tendencia ciclo es negativa.



- El índice de producción industrial (IPI-OJF) correspondiente a julio sufrió una caída de 0,8 % interanual; para los siete meses, reflejó una suba de 0,8 % contra idéntico período de 2012.

*Índice desestacionalizado, 1993 = 100*



- El reconocido índice de producción industrial de FIEL arrojó para julio una baja idéntica al IPI-OJF; pero para el acumulado a ese mes mostró una contracción de 0,3 % interanual.
- Nuevamente entonces, la medición de la realidad industrial dista de la fantasía oficial.
- Y por cierto que esta falta de vitalidad de la actividad tiende a acentuarse con el avance del año.
  - La recaudación IVA DGI durante los primeros nueve meses crece 26,7 % interanual y la del impuesto a los Débitos y Créditos Bancarios sube 27,5 %.
  - La recaudación total en los primeros nueve meses trepa 27,8 % interanual y en septiembre marcó 25,2 %, lo que indica un recorrido descendente.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*
  
- ◆ *Actividad económica*  
*La fábula del crecimiento mágico se agota*
  
- ◆ *Actividad general e industrial*  
*Desenmascarando el relato*
  
- ◆ *Manipulación estadística y cupón PBI*  
*Ultraje a la inocencia*